

## CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



## REPARTE

mensualmente una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, cuajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías.

Se insertan anuncios á precios convencionales.

# LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 1.º de Febrero de 1867.

Núm. 3.

SUMARIO de este número.—Las ilusiones, de D. Antonio María Godrò.—Dicha de amor poco dura, de D. Jerónimo Moran.—La Purificación de Nuestra Señora, de D. Vicente Olivares Biec.—Las Rosas de Malherbes.—Higiene de la infancia.—Imitación de Beranger, de D. J. Moran.—Cuento moral.—Revista musical, de D. V. O. B.—Miscelánea.—Logogrifo, de D. A. F. G.—Charada.—Jeroglífico.

## LAS ILUSIONES.

Más allá del mundo de la realidad y de la materia, flotante en rosado espacio, existe un mundo encantado, ideal, perdido en las soledades del corazón y de la fantasía, nacido, como Venus de la espuma de las aguas, en el mar del pensamiento; mundo que brinda á la imaginación un asilo contra los pesares, donde acordes dulcísimos la aduermen, y armonías misteriosas la despiertan. Allí brilla eternamente el sol de la esperanza, y hay allí flores de inmarchitable frescura, risueños campos de verdor eterno, rios de incomparable murmullo, mares sin borrascas, horizontes sin nubes, cielo sin tempestades: ese mundo es..... el mundo de las ilusiones.

¡ La ilusión! Aliento de los cielos, embalsamado con los perfumes del paraíso. ¡ La ilusión! Joya magnífica del corazón del hombre, á cuyos solos reflejos surgen, alzándose á la vida, creaciones de extrema galanura, pintadas por mano invisible en el cristal del pensamiento. ¡ La ilusión! Gallarda ninfa, que deslizándose en la rizada onda por el azul de encantado lago, parece tendernos sonriendo la gasa plateada de su ligero ropaje para guiarnos al fondo de las aguas, donde mora en palacios de nácar y corales, entre el canto de las nereidas y el suspiro de las hadas.

Quizá se nos diga que hemos equivocado el lugar de la escena, porque las ilusiones más bien residen en la fantasía que en el corazón; pero aun prescindiendo de que las facultades de nuestra alma son como el rayo de viva luz, que permanece siempre el mismo, por más que la acción de un prisma le descomponga en diversidad de colores; todavía podemos sostener que el origen de esas ilusiones que resbalan un momento por la vida para convertirla en un edén, está en el corazón. La fantasía las pinta; el corazón las inspira: la fantasía las describe; el corazón las vé: la fantasía las dá cuerpo, dibujando sus contornos; el corazón las anima y las dá ser y vida, haciéndolas ascender á la inteligencia en el vapor de sus deseos, para que ésta las dibuje, tales como estos deseos las necesitan.

Ahora bien: ¿ qué son las ilusiones?

Mirad la mariposa: sus blancas alas esmaltadas, ora se mecen sobre la corola de las flores, ora flotan sobre las alegres ondas del manso arroyuelo, ora giran sobre la esbelta taza de mármorea fuente, escuchando enamoradas las quejas de Filomena. Su vuelo inconstante, fascina vuestra imaginación, y correis en pos del alado insecto, de flor en flor, de arbusto en arbusto: vuestra esperanza se vé burlada; y correis, y correis con nuevo anhelo..... al fin

es vuestra prisionera la ninfa de las florestas; la teneis en vuestras manos; quereis contemplar vuestra conquista, las abris, y veis muerto al pobre animalito, que os deja por tributo, pegado á vuestros dedos, convertido en polvo el zafir y oro de sus alas: diríase que hasta muriendo se burla de vosotros.

Así son las ilusiones. Ninguna imágen más exacta tienen en la naturaleza, que en estas moradoras de los jardines. Las mariposas viven en la primavera, juventud de la naturaleza; las ilusiones en la juventud, primavera de la vida: ¡la juventud! que tanto se parece también á una hermosa ilusion, pues deja hoy marchitas en nuestra frente la espléndida corona que ayer nos regalára, y la vemos desvanecerse cuando apenas nos ha sonreído, y apagar su brillante antorcha, cuando apenas ha brillado un instante sobre el sendero de la vida.

Como brotan las flores del abril en el prendido incomparable de los pensiles; como las estrellas brillan en el azul del firmamento; así con esa misma profusion mágica, brotan en la juventud las ilusiones. En esa edad dichosa, se presentan á nuestra imaginacion, cual seductores fantasmas que giran en torno nuestro; como apariciones deslumbradoras, radiantes de hermosura, que nos brindan amores y esperanzas en doradas é inagotables copas; y el acorde melodioso de sus arpas celestiales, y el suave resonar de sus armónicas liras, se confunde en nuestro oído, como en mágica floresta el trinar de los ruisseños.

¡Quién pudiera imaginar que tal ventura habia de extinguirse, y que llega un tiempo en que esas liras exhalan solo acordes doloridos como el canto del cisne, ó el triste lamento del bardo!

Sí; llega un día en que la óptica fascinadora se disipa; fugaz meteoro que cruza las esferas y vá á perderse en la inmensidad, débil arista que el ábrego arrebató, flébil espuma que vá deshaciendo la ola: llega un día en que fatigados por el cansancio, el alma llena de amargura, el corazón oprimido, secos los labios, vamos dejando una á una nuestras ilusiones, como el peregrino vá dejando prendidos en los abrojos del camino pedazos de su rota vestidura. El frío razonamiento, la reflexion, el cálculo, la realidad en fin, usurpan el sόlio donde la imaginacion extendia su cetro de oro, y ¡adios las ilusiones! Ya no son las flores purpurinas enriquecidas con las perlas de la aurora; cuando más

Son hojas ya desprendidas  
Del árbol del corazón.

No desprecieis esas hojas; el desengaño las arrebató y las arrastra el torrente: no os riais de su desventura; lloradlas más bien. ¿Habría aparecido el fruto si ellas no le hubiesen precedido? No. Las ilusiones no deben cortarse en flor; ¿á qué anticipar el estío que las abrasa? Además, ¿las considerais de ninguna utilidad? Divorciaos entonces de vuestros más puros y nobles afectos; porque las ilusiones dejan impreso en el alma un tipo de noble generosidad y célica belleza, que contrastando con nuestras bajas y efímeras pasiones, hace que nuestros actos de la vida comun se impregnen de cierto perfume de virtud, de pureza y de ternura, como la densa bruma al recibir los vislumbres del

astro rey se matiza y se colora con la tornasolada púrpura del iris.

Sí: los que todo lo sometéis al cálculo mezquino y al glacial razonamiento, sabed: que no es solo verdad lo que ansía nuestra alma, sino que ansía también un foco perenne de belleza; y si es cierto que en la tierra no puede encontrarle, bebe al menos los dulcísimos efluvios de ese manantial inagotable, en el torrente de las ilusiones.

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

#### DICHA DE AMOR POCO DURA.

De los tus amores  
Carillo no fies;  
Cata que no flores  
Lo que agora ries.

(ROMANCERO.)

En continente sombrío,  
Un infeliz pescador  
Deshoja triste una flor  
A las márgenes de un río.

Y en tanto que suspirando  
El tierno tallo despoja,  
Al desprender cada hoja  
Así se queja, cantando:

«Corred, ligeros despojos,  
Y si acaso en la otra orilla  
Encontrais una barquilla  
Que ocasionó mis enojos,

Decid al vano remero  
Que ahora triunfante la guía,  
Que en su triunfo no se engría,  
Porque amor es pasajero.

Decidle que aquí estoy yo  
Olvidado y afligido  
Por el amor fementido,  
Que á su barca se pasó;

Y que siempre así pasando  
De una barca en otra barca  
En todas su triste marca  
Irá el traidor señalando.

Que vuelva la vista allí  
Y verá, junto á la orilla,  
Una tercera barquilla,  
Que me ha de vengar á mí.»

En tanto que así sombrío  
Canta el triste pescador,  
Se oye cerca otro cantor,  
Que dice, cruzando el río:

«Breve es la dicha que alcanza  
Amor en esta ribera:  
¡Quién tan temprano creyera  
En la aleve otra mudanza!

Ave que cruza volando  
 Son de amor los juramentos,  
 Ruido á merced de los vientos,  
 Agua que halaga, pasando.

Al oírle el pescador,  
 Ya cumplida su venganza,  
 Sonriendo al río lanza  
 La casi desnuda flor;

Y volviéndose al remero  
 Le dice con amargura:  
 «Dicha de amor poco dura,  
 Porque amor es pasajero.»

JERÓNIMO MORAN.

### LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

¿Es posible ¡gran Dios! que la Hija del Eterno Padre, la Madre del Cordero sin mancilla, la Esposa de la Sabiduría increada; la que es toda hermosa y sin mancha; aquella á quien saludan mensajeros celestiales, bendita entre todas las mujeres, haya tenido que cumplir con la ley que el Señor dió á su pueblo para que se abstuvieran de entrar por algun tiempo en su santa casa las mujeres recién paridas?

Si MARÍA era VIRGEN pura desde el instante de su ser y por obra del Espíritu Santo, fué el vivo tabernáculo en que habia estado depositada la misma pureza por esencia, Dios; ¿habia de serle necesaria la purificacion como á las demás mujeres, cuando el milagroso nacimiento de Cristo fué causa, sin duda alguna, de mayor pureza y santificacion en su Madre?

¿De dónde, exclaman los Santos Padres, habia de venir mancha ó impureza á la que fué madre sin dejar de ser virgen? ¿Cómo habia de tener cabida la inmundicia en aquel castísimo seno, en que el Verbo entró como en su santuario, lo encontró puro y no lo dejó menos puro que lo halló?

MARÍA fué madre; pero Madre de Dios y fabricada con tal objeto por la misma diestra omnipotente.

Pero si el que habia separado las aguas de los mares para dar paso á su pueblo, y juntándolas despues hundió en sus abismos las tropas de Faraon; si el que desde el cielo habia lanzado fuego para los sacrificios, y obró tantos y tan prodigiosos milagros; en una palabra, si el mismo legislador se habia sometido á la ley sin distincion ni reserva alguna, aceptando no solo las flaquezas y miserias de la carne que habia tomado, sino observando ritos y ceremonias que de seguro no le comprendian, ¿cómo habia de creerse dispensada de ellas su humildísima Madre?

La que al tiempo de recibir la salutacion angélica se constituyó en esclava del Señor para no dejar de serlo jamás durante su vida, no habia que esperar hiciera uso de privilegios de ninguna clase.

MARÍA, que como Madre de aquel Hombre Dios, parecia tener derecho para acariciarle y estrecharle á su corazón, en prueba de su entrañable cariño, no se creia autorizada

para tan naturales trasportes, porque nunca dejó de ver en Aquel, al Rey de cielos y tierra, á su Dios y Señor, causa única de su mismo engrandecimiento.

Al presentarse, pues, en el templo trascurridos cuarenta dias despues del nacimiento de su Hijo como lo hacian las demás mujeres, sacrificaba á la vista de todos su joya más preciada, la virginidad; pero tambien Cristo, el Gran Sacerdote que con su aparicion en el mundo realizaba las figuras y rompía la solemnidad de ritos simbólicos, se habia sometido antes á la ley de la Circuncision que no le comprendia, haciéndose igual á los demás hombres maldecidos en Adán.

MARÍA SANTÍSIMA que se habia sometido, pues, en un todo á la voluntad de Dios, y que sabia los crueles tormentos que traspasarían su corazón por el interesante papel que estaba llamada á desempeñar en la grande empresa encomendada á su Hijo, marchaba con tranquilo paso hácia el templo en que iba á tener lugar la ceremonia de su Purificacion, al mismo tiempo que el acto de presentar al primogénito de sus castísimas entrañas.

Aquella humillacion que pudiera disgustar á otra alma menos grande que la de MARÍA, no era, á pesar de todo, la causa del tinte de tristeza que se advertia en su hermoso semblante; pues habia hecho abstraccion de su persona, y se fijaba únicamente en la de su Hijo.

La Madre de Dios que ya habia sufrido la pena, bien amarga por cierto, de no poder preparar al Rey de los cielos y tierra otro alojamiento al tiempo de nacer que un pobre portal, ni otra cuna que un pesebre, tenia nuevamente el sentimiento de presentarle en el templo con la ofrenda de dos palomas que la ley permitia á los pobres, no con el tierno cordero y el pichon que señalaba para los que no lo eran.

La humilde condicion á que estaba reducida aquella sagrada familia, sostenida con el trabajo de José, no permite sin embargo mayores gastos; y la Madre que hubiera deseado rodear á su Hijo de inmensas riquezas, puesto que era el dueño y señor de todo, se vió privada de esta tan natural expansion á su amor sin límites.

Pero no es esto lo único que hace interesante el misterio que la Iglesia celebra en el dia de mañana.

Habia acudido al templo inspirado por Dios, un hombre respetable llamado Simeon, que aguardaba hacía ya mucho tiempo la venida del Salvador, y que por su grande fervor casi llegó á tener la seguridad de que no habia de bajar al sepulcro sin haberle visto.

Apenas habia entrado MARÍA en el santuario, los ojos de aquel anciano se fijaron en el hermoso niño que llevaba en sus brazos la Madre virgen, y tomándolo en los suyos, embargada su voz por la emocion que le causaba el reconocer al Rey de Israel, entonó cánticos de alabanza al que habia de disipar con su luz las tinieblas del error, estendidas por toda la faz de la tierra; y profetizó á MARÍA al devolverle el divino depósito de su Hijo, que á su vista se habia de consumir el sangriento sacrificio dispuesto para la redencion del hombre, en el que consentia ofreciendo en aquel momento la víctima que habia de servir de expiacion.

Esta solemne notificacion de la sentencia que más ade-

lante se habia de fulminar contra el cordero sin mancilla, fué la primera espada de dolor agudísimo que traspasó de parte á parte el corazón de MARÍA inundándole de pena.

Aquel rostro angelical, aquella hermosa cabeza, aquellas manos que más de una vez se extendieron yá para estrechar á su madre, habian de ser objeto de la furia de crueles verdugos, y era por tanto imposible que se apartase de MARÍA la idea de los tormentos con que inhumanos sayones habian de saciar la ferocidad de sus instintos en su Hijo querido.

MARÍA obedece la ley de Dios sin repugnancia alguna, á pesar de que no le era necesario purificarse de mancha de ninguna clase; padece en su amor de madre, pero no le avergüenza tener que presentar á su Hijo con la ofrenda de los pobres, no obstante que además de ser Dios el niño que en sus brazos lleva, como hombre, tiene ascendientes que han vestido la púrpura real; y por último, se somete resignada en aquel instante á una vida de continuados tormentos, y á presenciar al pié de la cruz, hasta entonces afrentosa, la muerte de su Hijo, escarnecido y abandonado despues por los hombres, puesto que al escuchar tan terrible profecía no lanza la más pequeña queja, ni un suspiro sale de su afligido corazón, demostrando así que verdaderamente es la esclava del Señor.

¡Misterio sublime que encierra tanta enseñanza, y que despierta tan encontrados afectos!

Feliz aquel que recoja el fruto que producen tan sábias lecciones, é imite á MARÍA en su humildad, obediencia y resignacion.

Dichoso mil veces el que pudiendo ser el primero de todos se coloque el último entre sus hermanos: Dios lo ensalzará en el reino de los cielos, tanto como por él se hubiera humillado en esta vida, porque esta es la promesa del SEÑOR.

V. OLIVARES BIEG.

Aprobado por la censura eclesiástica.

## LAS ROSAS DE MALESHERBES.

Anécdota.

El célebre Lamoignon de Malesherbes, cuyo solo nombre basta para significar al ministro íntegro, al sábio modesto, al gran naturalista, y en una palabra, al mejor de los hombres, pues bien merece este dictado el ardoroso defensor de Luis XVI, tenia la costumbre de pasar todos los años una parte del estío en su bella posesion de Verneuil, cerca de Versalles, para descansar de las árdas tareas, que no daban mayor tregua á su reposo. Entre otras útiles distracciones en que ponía su atención este hombre eminente, el cultivo de las flores era la que se llevaba la preferencia; su mayor placer se cifraba en cuidar un bosquecillo de rosales, plantados por su mano al extremo de un soto cercano al lugarcillo de Verneuil.

De todos aquellos rosales, plantados por Malesherbes, ninguno habia defraudado sus esperanzas. Aquel conjunto de rosas de especies diversas, con sus vivos matices encarnados, blancos y amarillos, formaban en este sitio agreste y solitario el contraste más sorprendente con los mator-

rales salvajes que les rodeaban, atrayendo todas las miradas y produciendo una sensacion tan agradable como imprevista.

A pesar de su escesa modestia, el afortunado cultivador de este delicioso recinto no podia menos de vanagloriarse del buen éxito obtenido; hablaba, pues, de él con entusiasmo á todos cuantos le visitaban en su quinta de Verneuil, y les conducia placentero á la que él llamaba *su soledad*, donde habia hecho además con sus propias manos un bonito banco de césped, y construido con tierra y ramaje de los árboles contiguos una rústica cabaña, que así le servia de abrigo contra la lluvia como preservaba su cabeza venerable de los rayos del sol durante las abrasadoras horas de la siesta. Allí, con el Plutarco en la mano, que era su lectura favorita, reflexionaba tranquilo sobre las vicisitudes humanas, y pasaba revista á los sucesos que formaban la dilatada carrera de su vida.

«Mirad, mirad, decia lleno de regocijo, á todos cuantos conducia á este retiro, ¡qué rosales tan frescos y frondosos! los vergeles más magníficos y mejor cultivados no tendrán ciertamente esta rica profusion de bellas flores. Lo que más me admira, añadia con entusiasmo, es que despues de los muchos años trascurridos desde que yo cultivo estos rosales, ni aun la pérdida de uno solo he tenido que lamentar: á buen seguro que cualquiera otro jardinero, por más hábil que él sea, tenga una mano tan buena como la mia; por eso me llaman en todos estos contornos *Lamoignon el de las rosas*, distinguiéndome con tan lindo apodo de los demás individuos de mi familia, que llevan el mismo nombre.»

Cierto día que Malesherbes habia madrugado más que lo de costumbre, trasladóse á su jardin querido antes de la salida del sol. Mediaba entonces el mes de junio cuando los días llegan á su más larga duracion. Era la madrugada deliciosa: un vientecillo suave y el ambiente impregnado de perfumes deliciosos refrescaban aquel paraje, seco por el calor de la víspera. Los variados trinos de mil pintadas avecillas, formaban un concierto encantador que multiplicaban los ecos hasta el infinito, repitiéndose en las montañas: las esmaltadas praderas, los arbustos aromáticos, la naturaleza toda, en fin, saturada de amor y poesía ofrecia un trasunto de la encantada region del paraíso.... Digámoslo más sencillamente: reinaba todavía la primavera y asomaba su cabeza el estío.

El interesante anciano, sentado cerca de su gruta, contemplaba con respeto esta calma dichosa de la alborada de los campos, y cuando más absorto se encontraba en la muda contemplacion de espectáculo tan sublime, percíbase de repente un ligero ruido, que él atribuye en el primer momento, al paso de alguna tímida corza que atraviesa el bosque. Observa, sin embargo, y se queda sorprendido al percibir á través del follaje una graciosa jovencilla, que volviendo de Verneuil con una cantarilla de leche sobre la cabeza, se detiene ante un cristalino manantial donde llena su cántaro ya vacío, y avanzando despues al bosquecillo, le riega, torna otra y otras muchas veces al arroyuelo trasparente, y por este medio deposita al pié de cada rosal, una cantidad de agua bastante para reanimarlos á todos. El observador que durante este tiempo se habia ocultado

sobre su banco de césped para no interrumpir á la afanosa lechera, la seguía ávidamente con su mirada, no atinando á qué atribuir aquel solícito esmero con que cuidaba sus rosales. Entretanto la emocion y la curiosidad atraían insensiblemente al naturalista hácia la jóven desconocida, en el instante mismo en que depositaba sobre el pié de un rosal blanco la última cantarilla de agua; sobrecogida la aldeana, lanza un grito de sorpresa á la vista de Malesherbes, el cual aproximándose á ella de improviso, la pregunta quién la ha dado el encargo de regar de aquel modo el bosquecillo.

—¡ Ah, señor! respondió temblorosa la jovencilla, os aseguro que yo vengo aquí con buenas intenciones, y por otra parte, tampoco soy yo sola la que viene..... pero hoy me tocaba el turno.

—¡ Cómo! ¿ de qué turno hablas? .

—El turno: ayer vino Agueda y mañana le corresponde á Petronilla.

—Vamos, hija mía, haz el favor de explicarme todo esto, porque maldito si he comprendido una palabra.

—Puesto que me habeis cogido descuidada, no vendría al caso que yo os hiciera un misterio de mi conducta; además se me figura que no os enfadareis por lo que hacemos. El hecho es, señor, que como os hemos visto plantar por vuestra propia mano y cuidar amorosamente estos rosales tan hermosos, hemos dicho en todos los hogares de estas cercanías: estamos en la obligación de probar al que reparte entre nosotros tantos beneficios y que sabe honrar además los trabajos agrícolas, que no se desvela por ingratos: ya que tanto le agrada cultivar las flores, bueno será ayudarle, sin que él mismo lo sepa. Para ello se ha establecido un turno entre todas las muchachas de quince años que vamos á vender leche á Verneuil, con objeto de que al volver de vacío tomemos agua de la fuente vecina y reguemos con ella todas las mañanas, antes de que el sol salga, los rosales de nuestro amigo, de nuestro bienhechor. Hace cuatro años que no hemos faltado un solo día á tan grato deber; y os contaré además que todas las muchachas aguardan con impaciencia sus quince años para tener el honor de regar y de cuidar las rosas del caballero Malesherbes.

Esta relacion ingénuo y sencilla causó una viva impresion al anciano: nunca le habia producido emocion más dulce la celebridad de su nombre: Ya no puedo asombrarme, decia para sí lleno de júbilo, de que mis rosales se conserven tan hermosos.

Después que la muerte arrebató á la Francia este hombre célebre, no ha cesado de cultivarse el bosquecillo plantado por su mano bienhechora; y todavía se veneran sus productos bellos con el nombre de *las rosas de Malesherbes*.

## HIGIENE DE LA INFANCIA.

### CAPÍTULO I.

#### De las costumbres.

Nada hay más perjudicial para los niños que permitirles que contraigan malas costumbres higiénicas. Haciéndose

impertinentes y caprichosos, por la mal entendida condescendencia con que generalmente se les educa, consiguen desde luego, por sus llantos y mal humor, erigirse en insufribles tiranuelos de todas las personas que los rodean, á quienes convierten, además, en esclavos de madres, padres y hermanos, con tanta mayor facilidad, cuanto que todos éstos, por la obcecacion de un exagerado cariño, abrigan el temor de provocar la cólera de los pequeños si les contrarian en sus extraños gustos y en sus intolerables caprichos.

Por desgracia no está aun desterrada entre nosotros la costumbre de dormir á los niños teniéndoles en brazos ó meciéndoles en la cuna; medio que, á decir verdad, no ofrece en nuestro sentir provecho alguno. Sin embargo, está bastante generalizada la creencia de que es preciso dormir á los niños, ora acariciándolos cuando ya están en la cama, ora sosteniéndolos sobre las rodillas, hasta tanto que se apodere de ellos el sueño y cierren los párpados. Pero este sistema ofrece el inconveniente de no poder dedicarse á otras faenas la madre ó la nodriza que pierden un tiempo, á veces precioso; aconteciendo además no pocas veces que por pequeños que sean los movimientos de la persona ocupada en tal objeto, incomodan á la criatura, que llora, grita y hasta se enfurece, haciéndose entonces preciso emprender la ímproba tarea de aquietarles. Aparte de esto, si se despierta por la noche, quiere que estén junto á él y, en no pocas ocasiones, exige le paseen por la habitacion. No se permita á ningun niño dormir sobre las rodillas de la madre, nodriza ó niñera: los inconvenientes que de ello resulten, pueden evitarse acostándolos en seguida en la cuna y despiertos enteramente. Ensáyese, pues, tan sencillo procedimiento y veráse á las tiernas criaturas cuán fácilmente adquieren la costumbre de dormirse, costumbre bien provechosa por cierto para el niño y para los encargados de asistirles, puesto que aparte de la docilidad á que con ello se habitúan, no hace perder tiempo alguno.

Si el infante tuviere ya algo arraigada tan péxima costumbre, se puede, sin embargo, destruir con alguna paciencia y fuerza de voluntad, que es la principal condicion para conseguir tan ventajoso resultado. Basta para ello no hacer caso del llanto del niño, cosa facilísima; pues debe tenerse el convencimiento de que tales lágrimas son meramente producidas por el capricho ó la manía, y no por indisposicion ó enfermedad de ningun género. Se les deja dormir solitos en la cuna, á pesar del disgusto que manifiestan, grande y prolongado el primer día, pero que vá disminuyendo y disminuirá con efecto del todo, cuando lleguen á convencerse de que no se les hace caso, y se persuadan de la firme resolucion de no satisfacer tal capricho. Suelen repetir sus exigencias por espacio de un par de dias, pero al fin ceden, y se duermen tan luego como se les coloca en la cuna.

(Se continuará.)

(Imitación de Beranger.)

Cierta flor inodora  
se halló en un ramo unida  
con un clavel hermoso,  
de fragancia exquisita.  
Prestóle éste su aroma  
y aquella con delicia,  
dijo: ¡cuánto se gana  
con buenas compañías!

J. MORAN.

## EL ABUELITO Y EL NIETO.

Cuento moral.

Vivia con su hijo y con su nuera un pobre viejecito, casi ciego, casi sordo, y cuyas rodillas trémulas apenas le permitían tenerse en pie. Cuando comía sentado á la mesa, sostenía con dificultad la cuchara en sus manos; y vertía el caldo sobre el mantel, y no pocas veces dejaba escapar los manjares de la boca. La mujer de su hijo y aun éste también, empezaron á coger repugnancia, y relegaron, por fin, al pobre anciano á un rincón del comedor, detrás de la chimenea, donde le daban una miserable ración en una mala cazuela de barro. El abuelito sufría esta humillación sin exhalar una queja siquiera, pero suspiraba en silencio, se le asomaban las lágrimas á los párpados, y miraba al soslayo con una tristeza infinita la mesa donde comían sus hijos. Sucedió un día que la cazuela se escurrió de sus manos tembrosas, y cayendo al suelo se hizo veinte añicos. La hija política le atormentó con amargos reproches, y él transido de pena, no hizo más que bajar la cabeza sin responder palabra, ahogando los sollozos en su pecho. Para evitar estos percances, se le daba desde entonces la pobre comida en una escudilla de madera.

El matrimonio que obraba de este modo, tenía un hermoso niño de seis años, que era el embeleso de la casa.

Pocos días después de la rotura de la cazuela, le hallaron sus padres sentado en el suelo rodeado de pedazos de madera, recortándoles muy afanoso con un mal cuchillo de cocina.

—Pero diablillo, le dijo el padre con tono afectuoso, ¿qué trabajo es ese que has emprendido con tanto ahínco?

—¿No lo ves, papá? Estoy haciendo escudillas para que comáis mamá y tú cuando seáis viejos.

Ambos esposos se miraron un instante sin decir palabra, agolpáronse las lágrimas á sus ojos, y desde aquel día recuperó el abuelito su antiguo lugar en la mesa donde comía con sus hijos, que no volvieron jamás á tratarle con aspereza.

## REVISTA MUSICAL.

El título de la revista os habrá hecho adivinar que voy á hablar de música, y de seguro que comprendéis también que es inagotable la materia.

Porque no es música únicamente el ruido acompasado y que obedece á reglas, producido por varias voces ó instrumentos ejecutando una composición filarmónica de cualquier clase.

Es también música el anuncio pomposo que pone en conocimiento del público la llegada del pedicuro ó dentista perteneciente á las sociedades científicas más notables de los Estados-Unidos.

Lo son esas gacettillas que pregonan la amabilidad de los condes de..... por haber dado un suculento té á sus amigos, todos por supuesto de lo más escogido de la sociedad de Madrid.

Pertenece á la misma familia las frases que el viejo dirige á una bella y simpática niña á quien tiene la pretensión de enamorar, y las tiernas quejas que el apuesto galán formula á la dama de sus pensamientos.

Todo es música aunque de diferente clase; pues unos la producen agitando el más estrepitoso de todos los instrumentos con el que pretenden despertar á la humanidad del letargo en que para ellos yace, otros se entretienen empuñando el arco del violon al que cariñosamente abrazan, y algunos ¡bienaventurados! hacen tan solo música celestial.

Nosotros dejamos para escritores de más fortuna tan sabrosa tarea, y vamos á decir algunas palabras sobre música en su verdadero sentido, cosa que consideramos no solo natural si no hasta necesaria en esta publicación.

Si vuestras armas principales, mis apreciadas lectoras, si vuestra misión en la tierra está encomendada, no á la elocuencia de la palabra, ni á la lógica ó inspiración de vuestra pluma; no á los rasgos que demuestran vuestro talento ó la fuerza de vuestra fantasía, sino á los dulces afectos de un corazón sensible, ¿qué extraño es que tratemos de su lenguaje más natural y exclusivo?

Con la palabra, con el gesto, con la escritura, lo mismo se expresan las concepciones de la inteligencia que los afectos del sentimiento: la música habla únicamente al corazón interesando todas sus fibras.

Si pudiérais conseguir que el mayor criminal en quien todavía se hallara alguna cuerda sensible, entrase con el debido recogimiento en cualquiera de nuestras suntuosas catedrales, en el instante en que el sacerdote eleva á Dios en sus manos y se dejan oír las dulces notas del órgano imitando armonías celestiales, quizá le viérais derramar alguna lágrima de arrepentimiento, y habríais conseguido más que con la argumentación más enérgica.

Por eso nosotros que miramos con respeto á la mujer que tiene biblioteca, que se dedica al estudio y que escribe versos y novelas, pero que atendemos más que todo á los sentimientos de su corazón, creemos que seréis sin excepción aficionadas á las inspiradas concepciones del genio expresadas por medio de la música.

Pero tiempo es ya de decir siquiera sea algunas pocas palabras de los dos centros de música que existen hoy en Madrid dignos de figurar en un artículo de esta clase; el teatro Real y la Sociedad de Cuartetos.

*Roberto il Diávolo y Martha*, han sido las dos óperas puestas en escena por primera vez en esta temporada desde la aparición de nuestro número anterior.

En la primera la señora Penco tiene momentos en que demuestra una vez más sus dotes artísticas, y los recursos que guarda para momentos supremos, siendo además dignos de aplauso los esfuerzos que la señora Sonnieri hace por quedar airoso en su papel como, á decir verdad, lo consigue, no obstante las dificultades que ofrece su corta permanencia en la escena. Naudin y Selva no dejan disgustado al público, pero no le entusiasman como en otras partituras, y se limitan á salir del paso como vulgarmente se dice, sin sufrir un contratiempo: en cambio Palermi recibe en su insignificante papel unánimes y merecidos aplausos. La banda y coros interiores se han ejecutado con toda propiedad; infernalmente.

La bellísima creación de Flotow se está ejecutando de un modo bastante lamentable. La señora Lotti, que todavía no está completamente repuesta de su afección laríngea, no puede salvar la ópera con su elegante figura y finos modales; y aunque atrae en su favor al público en el interesante papel de *Martha*, que re-

presenta con singular donaire, no consigue el triunfo que sin duda alguna alcanzaria si fuera otro el estado de su garganta. Graziani, ya lo hemos dicho, tiene una voz desigual y dura que no dice muy bien con las notas delicadas de esta composicion, lo cual es la causa de que no agrada en ella por más que hace cuanto puede: es verdad que á sus condiciones como cantante hay que agregar que conoce muy poco las reglas de la declamacion, que de seguro no admitirian por grande que sea el amor que inflame su pecho, que un hombre repentinamente apasionado, no pueda sostenerse como si hubiera sufrido veinte dias de calentura. El amor que siente en *Martha* el Sr. Graziani, no le deja distraido, como parecia natural, le anonada, le aplasta completamente. La Biancolini hace laudables esfuerzos, y De Bassini no se distingue ciertamente en esta ópera por la delicadeza con que representa su papel. Los coros sin vida ni movimiento; la orquesta bien.

El otro acontecimiento sobre que hemos prometido decir dos palabras es la Sociedad de Cuartetos.

La música clásica manejada por los Sres. Monasterio, Perez, Plo y Castellanos proporciona el placer más puro del cual no puede tener idea el que no la haya oido ejecutada por tan hábiles maestros. El arco del Sr. Monasterio, dulce y apasionado en alguna melodía, frenético y hasta imponente en otras, tiene siempre pendiente y sin respirar al público que oye absorto aquellas intrincadas concepciones tan magistralmente interpretadas.

¿Quiere saber el Sr. Monasterio qué es lo único que no encontramos bien en aquellas sesiones? La nota de los prospectos y el gran rótulo del piano para anunciar el autor del instrumento. ¡Hasta en la Sociedad de Cuartetos ha entrado el amor á lo positivo!

V. O. B.

## MISCELÁNEA.

Agradecemos las frases corteses con que muchos periódicos han saludado la aparicion de LA GUIRNALDA. Al festivo *Cascabel* le debemos además la distincion de haber insertado en sus regocijadas columnas una de las poesías que contenia nuestro primer número.

El dia 28 del mes próximo pasado se celebró la solemne inauguracion de la Exposicion de bellas artes, á cuyo acto asistieron SS. MM. la Reina y el Rey y SS. AA. el Principe de Asturias, Infanta Doña Isabel y Príncipes de Baviera, acompañados de los señores Presidente del Consejo de Ministros, Ministros de Estado y Fomento, del Director general de Instruccion pública, del Jurado nombrado para la calificación de las obras y designacion de las que se consideren dignas de premio, y de otros muchos personajes ventajosamente conocidos en la política, literatura y artes. Desempeñaban como siempre un papel importante en esta fiesta, muchas de las damas más notables de nuestra buena sociedad, que gracias á la agradable temperatura que se disfrutaba, quedaron despues que aquella terminó luciendo sus galas en los deliciosos paseos de la Castellana.

¡A cuarto abanicos!—Un fabricante de Valencia ha presentado á la comision de exposicion de París sesenta y tres muestras de abanicos, algunos muy notables por sus preciosos varillajes labrados de talla, y otros por su esmerada baratura, pues basta decir que el precio es de 19 rs. la gruesa, á cuatro maravedises y medio cada abanico, con su varillaje y tela pintados.

D. Felipe Díez y Salas, regente de la escuela de instruccion primaria de Baeza, ha dedicado al Príncipe de Asturias y presentado á SS. MM. un cuadro sinóptico en que están figurados todos los ramos de la enseñanza de que es profesor: trabajo notable de caligrafía, digno de figurar en la próxima exposicion universal de París.

Entre los objetos pertenecientes al arte de la encuadernacion presentados en el Ministerio de Fomento con destino á la exposicion universal, próxima á inaugurarse en París, descuella la

edicion monumental del *Quijote*, hecha en la Imprenta Nacional en 1862 á 1863, y dirigida por D. Jerónimo Moran.

D. Miguel Ginesta, que es el artífice encuadernador de tan primoroso trabajo, como de tantos otros notables de su especie, ha tomado por modelo una obra francesa de esta clase, ejecutada en el siglo XVI; pero la encuadernacion de verdadero empeño es la hecha por el mismo Sr. Ginesta en el *Arte y vocabularista arábigo*, impreso en Granada en 1505, en la que se emplea exclusivamente el gusto árabe, la primera acaso en su género que haya sido presentada en exposiciones universales.

El producto de la entrada á la exposicion de pinturas los jueves de cada semana, á razon de 4 rs. por persona, se ha destinado, por disposicion de S. M. la Reina, á la asociacion de beneficencia domiciliaria de esta córte.

¿En qué se parece un alfiler á un alguacil?

—En que prende.

¿Y un anciano á una fortaleza?

—En la barbacana.

¿Y un escrito á un calcetin?

—En los puntos.

¿Y una montaña á un gallo?

—En que tiene cresta.

¿Y una pera á uno que aguarda?

—En que es... pera.

¿Y una colegiala á un viejo que se afeita solo?

—En que se corta con facilidad.

Recomendamos á nuestras lectoras un tomito de poesías, que con el título *La Familia*, ha publicado en esta córte nuestro amigo D. José Plácido Sanson, en cuyas composiciones, dice el célebre Lista, ha cantado á Dios la virtud y el amor.

Ha empezado su carrera artística en el teatro de La Scala, como prima donna, la señorita doña Julia Espin, hija del distinguido maestro de coros del teatro Real, tan conocido en esta córte, debutando con extraordinario aplauso en una ópera escrita expresamente para esta jóven cantante. Segun los periódicos que se ocupan de este acontecimiento, la señorita Espin, tanto por su agradable presencia, como por las condiciones de su voz y pura escuela de canto, está destinada á figurar entre las artistas de *primísimo cartelito*.

Entre los varios ricos muebles que adornaban los salones del palacio de Ayuda la noche del gran baile, dado por los reyes portugueses á los de España, causaban admiracion por su riqueza y gusto artístico un secreter de palo de rosa con incrustaciones y altos relieves de porcelana de la China, y un velador cuyo tablero lo formaba una sola piedra ónix.

Se han repartido los prospectos de una nueva publicacion religiosa titulada *La Predicacion popular*, por monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, traducida al castellano.

Generalizado el agradable pasatiempo de los jeroglíficos y entrando frecuentemente en su composicion algunos de los signos matemáticos de los que constituyen el lenguaje simbólico de la ciencia, creamos oportuno señalarlos aquí para la inteligencia de aquellas de nuestras lectoras que no hayan comenzado todavía á estudiar los rudimentos de la aritmética.

- + significa, *mas* y se emplea en la operacion de sumar.
- significa, *menos* y se usa en la operacion de restar ó sustraer.
- X significa, *multiplicado por* y se usa en la multiplicacion.
- : significa, *dividido por* y se emplea en la operacion de dividir.
- = significa, *igual* y es aplicable á las cuatro operaciones anteriores.
- < significa, *menor que*.
- > significa, *mayor que*.
- ∞ significa, *semejante á*.

### Máximas y pensamientos.

Dios ha colocado el genio de las mujeres en el corazon, cuyas obras son todas obras de amor.

La familia es la imágen de la santa y amorosa unidad de los seres.

El cimiento de nuestros corazones está formado de lágrimas, y casi todos nuestros afectos profundos principian por un enterneamiento.

La verdad debe triunfar únicamente por la razón.

La desgracia es un atractivo para ciertas almas.

Nada hay mas distante de la voluptuosidad que el enterneamiento.

Un día de lágrimas consume más fuerzas que un año de trabajo.

La bajeza de las expresiones empaña la pureza de la sensibilidad del alma.

Amar para ser amado es propiedad del hombre; pero amar por solo amar es casi propiedad de los ángeles.

El hombre no debe llorar dos veces lo que puede rescatar con el trabajo y la grandeza de alma.

Hay más genio en una lágrima que en todos los museos y en todas las bibliotecas del universo.

La mujer no tiene estilo, y hé aquí por qué todo lo expresa tan bien.

El estilo es un traje, y el alma está desnuda en la boca ó bajo la pluma de la mujer.

(Tomados de las obras de Lamartine.)

LOGOGRIFO.

Tú que en profundos arcanos con facilidad penetras, ocho veces cuatro letras, mezcla, baraja y combina; y verásme en la marina frontera de la andaluza; y dar al ave que cruza los aires, himnos y quejas; ó transformando las rejas en olorosos vergeles: ahora señor de los fieles me nombro y rey absoluto: vahidos quita mi fruto y al veneno su malicia: pueblo me pone Galicia varias veces en su mapa; en fin, una buena atrapa, si has de calzar ajustado y todo bien meditado, has visto que, sin disputa, soy á un tiempo carne y fruta, y soy virtud y pecado.

A. F. G.

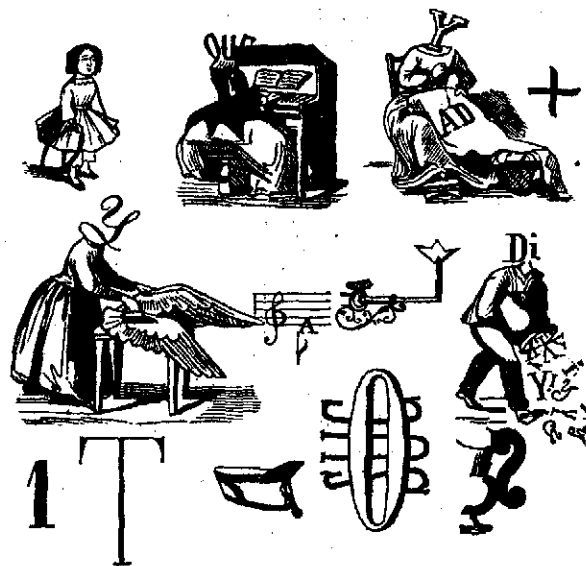
La solución en el número inmediato.

CHARADA.

Cuatro sílabas tengo:  
las dos primeras  
Son objeto adecuado  
Para la pesca.  
Tercera y cuarta  
Con ruido en los batanes  
Las mueve el agua.  
Prima y tercia, con gusto  
Todos la usamos,  
Siendo eficaz remedio  
Contra el cansancio;  
Y el sexo hermoso  
Hace labores bellas  
Sobre mi todo.

Solución á la del número anterior: TELA.

JEROGLÍFICO.



Solución al anterior.

La comba y el aro buenos son despues de aprendida la leccion.

Explicacion de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

- Núm. 9.º Realce y plumetis.
- Núm. 10. E. D. T. continuacion de abecedario. . . . . Plumetis, cordoncillo y bo-doquitos.
- G. H. Y. J. continuacion de abecedario chinasco. Litografia.
- Cenefa. . . . . Plumetis y realce.
- Núm. 11. Abecedario para punto cruzado.
- S. . . . . Punto de arma y plumetis, (encargo).
- B. gótica. . . . . Realce.
- Medallon de flores. . . . . Realce (encargo).
- Id. de hojas y palomas. . . . . Realce.
- Núm. 12. D. I.—R. A.—R.—A. B. Litografia (encargo).
- S. . . . . Plumetis y punto de arma.
- D. Y. A. . . . . Realce.
- A. B. C. D. E. gótico. . . . . Realce.
- C. F. G. continuacion de abecedario de flores. . . . . Litografia.
- Los demás caprichos. . . . . Litografia (encargos).

CRISTINA RUIZ DE MUR.

CORRESPONDENCIA DE LA GUIRNALDA.

- Sr. D. F. A. C. Cáceres. Recibidos los sellos: abonada la anualidad.
- > > F. D. Játiva. Recibidas las letras: abonado el trimestre: complacimos á V. pero no ha contestado.
- > > E. T. Játiva. Abonado el trimestre.
- > > P. T. y V. Linares, id. id.
- Sra. Doña A. N. de G. Sevilla, id. id.
- Sr. Admor. de C. del L. Barcelona. Recibida la anualidad: queda abonada.
- > > C. G. N. Búrgos, id. id.
- Sra. Doña R. de C. Granada. Con esta número se contesta á usted y queda servida.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID: 1867. — Estab. tip. de ROLDAN, Sacramento, 5.

LA GUIRNALDA verá la luz pública los días 1.º y 16 de cada mes. El precio de la suscripción es en Madrid 4 rs. al mes; en provincias 14 rs. por trimestre adelantado, remitiendo su importe directamente á la Administración en libranzas ó sellos de correos, ó 50 rs. al año en igual forma. En el extranjero y Ultramar 20 rs. igualmente por trimestre adelantado.

La suscripción podrá hacerse en Madrid en la Administración del periódico, en casa de los Sres. Durán, Carrera de San Jerónimo; San Martín, Puerta del Sol; Moya y Plaza, calle de Carretas, Calleja y compañía, en la misma calle, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y en provincias en los puntos en que se establezcan corresponsales.

Los números sueltos se venden á 6 rs. en la Administración de LA GUIRNALDA, calle de Jacometrezo, números 7 y 9, cuarto tercero de la derecha, á donde se dirigirán los pedidos y toda clase de reclamaciones.